

ENTRE LAS DOS ORILLAS: SALVADOR RUEDA EN ARGENTINA (1913)

Between Two Shores: Salvador Rueda
in Argentina (1913)

Amparo Quiles Faz

Universidad de Málaga (España)

El poeta Salvador Rueda (1857-1931) realizó seis viajes a América y Filipinas entre 1910 y 1917, y en ellos abanderó la unificación y el hermanamiento entre España e Hispanoamérica. Para él, el español era el elemento unificador de la literatura y la cultura frente a políticas separatistas. Su visita a Argentina tuvo lugar desde el 5 de abril al 17 de julio de 1913 y durante su estancia acudió a numerosos homenajes y escribió poemas y artículos que vieron la luz en publicaciones posteriores, como *La escala* (1913), *Cantando por ambos mundos* (1914) y *El milagro de América* (1929).

Palabras clave

Literatura española, Salvador Rueda, Argentina, viajes literarios

The poet Salvador Rueda (1857-1931) made six trips to America and Philippines between 1910 and 1917, and they championed the unification and the twinning between Spain and Latin America. For him, the Spanish was the unifying element of literature and culture against the separatist policies. His visit to Argentina took place from April 5 to July 17, 1913 and he attended numerous tributes and wrote poems and articles that saw the light in subsequent publications as *La escala* (1913), *Cantando por ambos mundos* (1914) and *El milagro de América* (1929).

Keywords

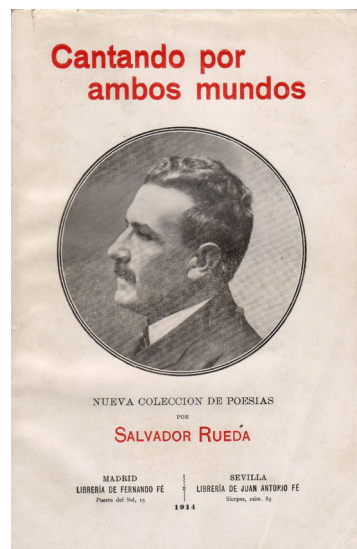
Spanish Literature, Salvador Rueda, Argentine, literary trips

Los viajes transatlánticos fueron una constante vital en la dilatada biografía del escritor Salvador Rueda Santos (Benaque, Málaga, 1857-Málaga, 1933), ya que fue un viajero impenitente tanto por España como por América. A lo largo de su vida realizó un total de seis viajes a América y Filipinas desde 1910 a 1917, más uno que no llegó a culminar en 1918 y que tenía como destino Chile. Los destinos fueron Puerto Rico y Cuba (1910 y 1918), Uruguay y Argentina (1913), Brasil (1914), Filipinas (1915), Méjico (1916-1917) y Estados Unidos (Jiménez Morales, María I.; Quiles Faz, A., 2013). En todos ellos, el escritor enarboló la bandera de la unificación y el hermanamiento de la metrópoli española con América y Filipinas. Para él, el español era la base de dicha unión, una lengua que era el elemento configurador de la literatura y la cultura. Por su ideario hispanista, en pro de la hispanidad, fue aclamado como el «Poeta de la Raza» y como tal fue coronado en el Gran Teatro Nacional de La Habana el 4 de agosto de 1910.



Salvador Rueda coronado como «Poeta de la Raza» en Cuba (1910). *Poesías completas* (1911). Barcelona. Maucci.

Fruto de sus viajes por América y de su exaltación de los Estados Unidos Castellanos fueron sus libros *La escala. A la República Argentina* (1913), *Cantando por ambos mundos* (1914) y *El milagro de América* (1929), además de multitud de poemas, artículos y cartas publicados en la prensa española y americana. Sus poemas mostraban una reivindicación del concepto de hispanidad constituida sobre la base de la sangre, la religión, la cultura y, sobre todo, la lengua española.



Cantando por ambos mundos (1914). Colección privada de la autora.

Antes de iniciar sus viajes americanos, Salvador Rueda ya era un poeta muy conocido en América (Campa, 2009), pues sus textos se publicaban desde 1894 en el *Boletín de la Unión Ibero-Americana* –asociación de la que era vocal desde 1892– y desde 1897 sus obras aparecieron en periódicos sudamericanos como *El Noticiero Español* de Santiago de Chile, *La Neblina* de Lima, *Las Tres Américas* de Nueva York, *Cosmópolis* de Venezuela y la mexicana *Revista Azul*, en la que fue «uno de sus colaboradores predilectos [...]». De hecho fue el poeta más publicado [...] en total se publicaron treinta poemas suyos, por encima de los veintisiete de Rubén Darío o los diecisiete de Julián del Casal» (Campa, 2009).

En el caso concreto de Argentina, los contactos literarios de Rueda se dataron desde finales del siglo XIX: en 1898 sus textos aparecieron en la revista *El Río de la Plata* de Buenos Aires; en 1900 publicó su soneto «Los negros» en *Almanaque Sud-Americano para 1900* de Buenos Aires; y en 1901 insertó «La caña de azúcar» en el argentino *Caras y Caretas*. Y no solo fue conocido por sus poemas, pues en el ámbito teatral estrenó –el 27 de septiembre de 1901– su obra *La musa* en el teatro Odeón de Buenos Aires, por la compañía de María Guerrero (Garcés, 2008, p. 423), mientras que en noviembre de 1904 obtuvo un premio de 1.500 pesetas por su poema «La risa de Grecia» en un concurso literario celebrado en Buenos Aires¹. Los deseos de ir a América habían

¹ (1904): *Unión Ibero-Americana*. Madrid, diciembre, p. 57; Cuevas (1986): pp. 480-484.

surgido en Rueda años antes de su partida a Cuba en 1910, tal y como anotaba Rubén Darío:

Salvador Rueda deseaba desde hace tiempo ir a América. Ir sencillamente, simplemente, como poeta lírico. Aún me invitó para que hiciésemos juntos ese viaje fabuloso. Yo me atreví a decirle que no fuera a Buenos Aires. Le indiqué, por su bien, que de hacer el viaje se apresurase a hacerlo a algunas de nuestras repúblicas tropicales... (Darío, 1912, pp. 50-51).

A su vez, el poeta malagueño aseguraba ya en julio de 1912 –residiendo en la isla de Tabarca– que, tras ocho meses de trabajos burocráticos, deseaba descansar y preparar su próximo viaje a América. Uno de los motivos que propiciaron su viaje argentino fue la invitación –desde Buenos Aires en octubre de 1912– de Rafael Calzada² para asistir al homenaje de Agustín Querol³, tal y como lo anunciaba la prensa nacional:

Este bardo genial partirá en breve hacia las tierras de América [...] Salvador Rueda va a la gentil y rozagante hija de España, a la Argentina, como embajador lírico de esta raza; su misión no es otra que ceñir a un monumento nuevo del inmortal Querol una deslumbrante tiara de estrofas (Fernández Mato, 1913, p. 2).

Y aunque el citado homenaje al escultor español se retrasó hasta 1927 por diversos motivos (Gutiérrez Viñuales, 2003, pp. 357-358), el benaqueño ya había preparado su viaje transatlántico, como afirmaba en una carta días antes de su partida:

Con mi viaje completamente dispuesto, recibo aquí la carta del gran español Rafael Calzada, diciéndome que la inauguración del monumento a Querol en Buenos Aires tardará mucho por haberse suspendido tan extraordinario suceso y no poder fijársele plazo próximo. Sea como fuere, no

² Rafael Calzada Rodríguez (1854-1929), abogado, político y escritor asturiano. Tras emigrar a Buenos Aires, ocupó numerosos cargos relevantes, entre ellos la presidencia del Club Español de Buenos Aires desde 1886 a 1890. En 1908 formó parte de la comisión encargada de erigir el *Monumento de los españoles*, con motivo de la celebración del 25 de mayo de 1910, obra diseñada por Agustín Querol. Salvador Rueda dedicó un prólogo a la obra de Calzada *Narraciones* (1914) (Storti, N., 2014).

³ Agustín Querol Subirats (1860-1909) fue un escultor español, autor del *Monumento de los españoles* encargado por la colonia española en Buenos Aires como agradecimiento por la acogida recibida y con motivo de la celebración de la independencia en 1910. Sobre las relaciones entre Rueda y Querol, el 2 de julio de 1902 Rueda había asistido al banquete homenaje al escultor celebrado en los jardines del Buen Retiro de Madrid y a él le dedicó los poemas «Los bebedores de luz. Grupo de Querol: Dos Pegasos, con el Genio y la Inspiración montados en las alas» (Cuevas, 1986, pp. 606-608), «A Querol. El sueño de la estatua» (Cuevas, 1986, pp. 416-421) y «A Querol. Fragmento de una carta» (Rueda, 1914, pp. 49-51).

puedo suspender mi ida a América... (Anónimo, 1913a, p. 2).

Además gozaba del apoyo de sus superiores en el Ministerio de Instrucción Pública⁴, tal y como recordaba Rueda en una entrevista:

Don Santiago Alba, entonces ministro, invitome cierto día a comparecer en su despacho oficial. «Es necesario que vaya usted a Filipinas y a América, como representante intelectual, don Salvador», me dijo a boca de jarro el ilustre político al presentarme ante él. Debí de manifestar mi semblante el asombro que me producía la para mí insospechada ocurrencia, pues comprendiéndolo así, díjome Alba: «¿Qué, le parece mal la idea?». «Para mis modestos afanes y la sencillez de mi vida, francamente, sí... me parece mal, señor ministro». «Pues es necesario –díjome–. Acepte usted el pasaje y ¡manos a la obra!» (Azagury, 1930, p. 22).

Y, a su vez, el poeta contaba con el apoyo de la prensa española:

En todo país donde se hable la lengua española, a cualquier momento en que llegue, será Rueda bien llegado. Por su boca hablarán juntamente España y la Poesía. Le deseamos próspero viaje. En cuanto al acogimiento que en Buenos Aires se le dispensará, seguros estamos de que la realidad superará en mucho nuestro deseo (Anónimo, 1913b: p. 1).

Estos viajes no tuvieron interés económico alguno, pues viajaba auspiciado por el Gobierno español, sufragado por los países acogedores y sin recibir retribución monetaria alguna por las conferencias y actos poéticos celebrados, tal y como destacó Ortega Munilla:

Los homenajes de allende los mares le contentaron y repitió la expedición. Cuba, la Argentina, Filipinas y otros pueblos lontanísimos fueron objeto de la curiosidad de Rueda. No daba en ellos conferencias de pago, no leía por dinero. Daba a conocer sus composiciones y las de sus maestros y colegas por el noble afán de extender la admiración latina hacia los que aquí cultivan la poesía (Ortega Munilla, 1917, p. 3).

Mientras que el propio poeta confesaba antes de su marcha a Argentina:

Además, sabéis que yo no persigo el lucro jamás, porque amo demasiado arrebatadamente las cosas

⁴ Rueda presentó al ministerio solicitud de permiso para iniciar el viaje a América con fecha 26 de octubre de 1912, lo que fue concedido por R. O. el 5 de noviembre de 1912, «reconociéndole el sueldo, pero no gratificación ni gasto alguno, siendo de su cuenta los viajes» (Pappas, 1970, p. 33).

sublimes y patrióticas; así es que tomo el rumbo de América confiado en que he de hallar allí miles de momentos en que transfundir con mi pluma alma española en las venas espirituales de aquella nación, que encierra el secreto de la vida humana futura (Anónimo, 1913b, p. 1).

Sin embargo, no todo fueron parabienes, pues en la prensa madrileña encontramos esta crítica, que no por única deja de ser relevante:

Todos los pueblos tienen la desgracia de «poseer» tres o cuatro señores que se dedican a ponerlos en ridículo. Los tiene América en forma de vates cursis que llegan a Europa... y los tenemos nosotros, por desgracia, que atraviesan el charco con el solo propósito de enrojecernos. Entre la balumba de estos poetas, que podemos llamar de exportación, está Salvador Rueda. Salvador Rueda es cruel: mortifica con su presencia y con sus tiradas de versos. La presencia de Rueda molesta; ese pastor nos hace pensar en todo menos en la poesía y el arte [...] Salvador Rueda, poeta, no nos importa nada: allá él con sus disparates rimados: pero Salvador Rueda, embajador y representante de nuestra literatura en América, sí nos importa mucho (Anónimo, 1913c, p. 1).

Rueda inició su viaje transatlántico desplazándose de Madrid –donde trabajaba en la Biblioteca de Derecho de la Universidad Central– a Málaga hacia el 22 de marzo de 1913⁵. De la capital malagueña se trasladó a su Benaque natal, donde el Ayuntamiento de Macharaviaya organizó una fiesta en su honor y la colocación de una placa en su casa natal. De regreso a la ciudad, la noche del sábado 5 de abril de 1913⁶ el poeta zarpó del puerto de Málaga con destino a América, siendo despedido por gran número de



Vapor *Infanta Isabel*. Museo Marítimo de Barcelona. <http://vidamaritima.com/2007/04/vapor-correo-infanta-isabel/>.

⁵Tanto L. T. Pappas (1970, p. 19) como C. Cuevas (1986) y B. de la Fuente (1997, p. 67) datan erróneamente este viaje del poeta de Benaque.

⁶*La Unión Mercantil*, 23 y 29 de marzo de 1913. Málaga: p. 2.

amigos y periodistas. Se embarcó en el transatlántico *Infanta Isabel de Borbón*, que, proveniente de Barcelona, haría escalas en Cádiz, Tenerife, Montevideo y Buenos Aires⁷, y junto al poeta viajaban también el conde de Albi y la compañía teatral de Margarita Xirgu y Emilio Thuillier, que desembarcaron en Canarias⁸.

Tras una animada travesía en la que hubo bailes y fiestas –el 14 de abril tras cruzar el ecuador– atracaron en Montevideo en la mañana del lunes 22 de abril de 1913. A su llegada a tierras americanas, Rueda –acompañado por su amigo Juan Perlé⁹ fue recibido por una comisión del Club Español de Buenos Aires –Rafael y César Calzada, Carlos Malagarriga, César Belmás y Francisco Camba¹⁰ desplazada desde Buenos Aires y de allí, ese mismo día, marcharon a la capital argentina¹¹. En Buenos Aires, tras atracar en la dársena norte, el poeta fue agasajado por una representación de asociaciones hispanoargentinas¹² y por numeroso público, mientras que la banda municipal de música interpretaba la *Marcha real* y el himno argentino¹³. La multitud congregada aclamó al poeta y pretendió, sin conseguirlo, llevarlo a hombros al hotel y, por ello, se desechó también la idea del automóvil hasta que, finalmente, una comitiva, encabezada por un escuadrón a caballo de la guardia municipal, emprendió a pie el camino –avenida Rosales, paseo de Julio y avenida de Mayo– hasta el hotel Castilla, donde se alojaría el benaqueño (Anónimo, 1913d, p. 558). A tal punto llegaron las aclamaciones y vítores que el poeta hubo de salir al balcón del primer piso del hotel y, entre sollozos, dar las gracias al público congregado, tal y como él mismo recordaba:

⁷Fondeó en Cádiz el 7 de abril y en Tenerife el 9 del mismo mes. Véase *La Unión Mercantil*, 5 de abril de 1913. Málaga: p. 4.

⁸*Heraldo de Madrid*, 8 de abril de 1913, p. 2 y D. C. C. (1913).

⁹El militar retirado Juan Perlé fue el amigo que acompañó a Rueda en sus viajes americanos: Cuba (1910), Argentina (1913) y Méjico (1916-1917) y a él le dedicó el poema «Del país de las cañas. El ingenio de azúcar» (Rueda, 1914, pp. 13-18 y Cuevas, 1986, pp. 590-594).

¹⁰*El Imparcial*, 23 de abril de 1913. Madrid: p. 2.

¹¹*El Imparcial*, 24 de abril de 1913. Madrid: p. 4.

¹²Estas fueron: la Asociación Patriótica, Juventud de Mayo, Escuela Superior de Comercio, el Club Español y el Ateneo Hispano-Americano. También estuvieron presentes los señores Manuel Durán –presidente de la comisión del *Monumento de los españoles a la Argentina*–, el doctor Fermín Calzada, Juan Torrendell, López Bago, Soiza Reilly, Cayetano Vergara, José Rueda –primo del poeta–, Malagarriga, Luis A. Maleplate, el doctor A. Isella, Horacio Martínez, Amadeo de Facio, Carlos García, Benjamín Bonifacio, Raúl B. Badaraco, Luis Partuferi, L. A. Dorré, Atilio Guerdile, Pacífico Rodríguez Villar y Francisco Cañataro (Anónimo, 1913d: p. 557).

¹³Como anécdota, la prensa argentina anotaba que en la aduana de Buenos Aires un diligente funcionario quiso que Rueda pagase impuestos por la corona de laurel de oro que el poeta transportaba en su equipaje y que le habían regalado en Cuba en 1910 (Anónimo (1913d): p. 558; Rueda (1914): pp. 562-563).

Es sabido que en Buenos Aires me recibió una muchedumbre que paralizó el tráfico del puerto; pero no por esto me sentí orgulloso. Aquel era un acto de simpatía hacia mi España, y en muchas ocasiones en que recibí agasajos y bienvenidas, las lágrimas acudieron a mis ojos, y más de una vez, en que debí hablar en público, fueron mis discursos sollozos (Prados López, 1967, p. 89).

Spano¹⁴, a cuyo domicilio acudió el escritor mala-gueño junto a César Calzada y Manuel Durán. Rueda le obsequió con un ramo de claveles y Guido Spano le regaló un ejemplar de sus poesías como acto de confraternización entre las letras argentinas y españolas (Anónimo, 1913e, p. 581):

Al desembarcar Rueda, su primer acto fue llevar al poeta argentino una flor de Andalucía, cual homenaje de España a la Argentina en la persona de Guido Spano. Habíais de ver la escena, que merece ser esculpida en mármol. Al besar Rueda aquel venerable rostro circundado de hermosa cabellera blanca y luenga y plateada barba, con ojos resplandecientes de alegría y pronunciando sus labios notas de un españolismo y admiración por la noble España... (Belmás, 1916, p. 22).



Llegada de Salvador Rueda a Buenos Aires. Mundo Gráfico (28-5-1913), Madrid: p.18. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.



«Visita de Salvador Rueda a Guido Spano», en Caras y Caretas (31-5-1913), Buenos Aires: p.76. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.



«La llegada de Salvador Rueda», en Caras y Caretas (26-4-1913), Buenos Aires: p.101. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

En Buenos Aires, los actos en los que Rueda participó fueron constantes; entre ellos, hemos de destacar que su primer acto fue la visita al poeta Guido

Otro de los actos academicopoéticos fue la visita a la Universidad de la Plata, a la que, invitados por el rector, acudieron Rueda, el periodista Carlos Malagarriga y Mariano Belmás. Tras recorrer los establecimientos docentes y museos de esa universidad, asistieron a un banquete al cabo del cual un alumno, en representación de sus compañeros, pronunció palabras en honor de España y colocó sobre el pecho de Rueda un laurel de oro «como significación del sentimiento de consideración y

¹⁴ Carlos Guido y Spano (1827-1918) era un conocido poeta y político bonaerense. Su labor literaria comenzó en la revista *El Paraná* (1854), poemas que recopiló después en *Hojas al viento* (1871) y en *Eclos lejanos* (1895) y en prosa destacó su obra *Ráfagas* (1879). Durante su vida ocupó diversos cargos oficiales, como director del Archivo General de la Nación y vocal del Consejo Nacional de Educación.

cariño hacia la nación española» (Belmás, 1916, p. 22).

También visitó el Colegio Nacional Sur, invitado por el rector Mariano de Vedia y Mitre¹⁵. Ante una multitud de estudiantes que llenaba el salón de actos, el citado rector leyó un trabajo (Rueda, 1914, pp. V-XI) sobre las obras literarias de Rueda, «dejándonos atónitos y mucho más al poeta, que allí supo de composiciones suyas que había olvidado por completo» (Belmás, 1916, p. 22). También el poeta argentino Rafael Obligado¹⁶ pronunció frases elogiosas sobre Rueda, quien a su vez leyó sus poemas *A los estudiantes* y *El pan* (Anónimo, 1913f, p. 575 y Cuevas, 1986, pp. 290 y 516-518).

Por otra parte, la noche del domingo 11 de mayo se celebró la fiesta del primer centenario del himno argentino en el teatro Colón de la capital bonaerense, acto organizado por el Consejo Nacional de Mujeres¹⁷. Unos días antes del evento, el empresario español afincado en Argentina Manuel Durán¹⁸ le pidió a Rueda que, para dicha ocasión, escribiese un himno al país. Pese a la negativa inicial del vate español, pues «no iba él a cantar a un himno deprimente a España» (Belmás, 1916, p. 22), finalmente accedió a la petición de su protector argentino escribiendo el poema *Al gran pueblo argentino, salud* (Rueda, 1914, pp. 361-362 y Cuevas, 1986, pp. 871-874).

¹⁵ Mariano de Vedia y Mitre (1881-1958) era un abogado y escritor argentino. Fue profesor, académico de la Academia Argentina de Letras (1935), alcalde de Buenos Aires (1932-1938) y presidente de la Cámara de Diputados. Como ensayista destacó por sus estudios históricos y pedagógicos, así como por sus traducciones y estudios de crítica literaria. Entre sus obras destacamos *El deán Funes* (1909), *Páginas selectas y humorísticas* (1909), *La inmortalidad de Maquiavelo* (1927), *Vagando: impresiones de Italia* (1928), *La Revolución del 90* (1929) y *Poemas de la Fundación* (1937).

¹⁶ Rafael Obligado (1851-1920) fue un poeta argentino. En la capital bonaerense comenzó sus estudios superiores de Derecho, carrera que no llegó a concluir. Su carrera literaria le convirtió en una de las figuras del panorama cultural argentino de su época. Fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Fue autor de *Santos Vega* (1883) y *Leyendas argentinas* (1877).

¹⁷ Asociación fundada en 1900 por la feminista y doctora en Medicina Cecilia Grierson (1859-1934). Su presidenta desde 1900 a 1918 fue Albina van Praet de Sala (1854-1918). Esta organización pretendía «elevar el nivel moral e intelectual de la mujer», pero desde un programa social conservador.

¹⁸ Manuel Durán Rodríguez (1849-1937) político y empresario español; de familia humilde extremeña, emigró con veinte años a la Argentina en 1869, donde comenzó trabajando en el Banco Hipotecario de Buenos Aires. Fue ganadero y dueño de la fábrica de tabacos La Proveedora. Filántropo y gran defensor de las artes, fue vicepresidente del Banco Español, miembro de la Cámara de Comercio, de la Asociación Patriótica Española y director del Hospital Español. Participó muy activamente en la colonia española en Argentina (Butera, 2012, pp. 63-65). A él le dedicó Rueda su libro *El milagro de América* (1929), así como los poemas «El ave invisible» y «Figura de la raza» (Cuevas, 1986, pp. 875 y 956-957).

La noche de la fiesta, «la señorita Leonor Kiernan [...] recitó los versos compuestos para la ocasión por Salvador Rueda» (Rueda, 1914, p. 581) y resultó un éxito absoluto, hasta el punto de que «el presidente de la República llamó a su palco a Salvador Rueda para felicitarle y abrazarle en nombre de aquella nación» (Belmás, 1916, p. 23)¹⁹. La participación poética de Rueda en este homenaje al himno argentino había sido propiciada por el Consejo Nacional de Mujeres, a quienes el poeta envió posteriormente una carta de agradecimiento (Rueda, 1914, pp. 576-577). Además de ello, esta organización femenina celebró –a principios de junio en el palacio de M. Durán– dos fiestas en honor a Rueda para entregarle dos medallas de oro y dos pergaminos conmemorativos (Rueda, 1914, p. 577 y *El Imparcial*, 2 de junio de 1913, p. 2). Agradecido el poeta, les dedicó el poema *Resurrección. Poema en siete cantos* (Rueda, 1914, pp. 231-260)²⁰.

Otros actos a los que acudió Rueda en Buenos Aires fueron un acto benéfico en el teatro Victoria en honor del Patronato Español, en el que la compañía Plana-Llano representó las obras *Mundo mundillo* y *La reja*. En el intermedio, la señorita Antonia Plana recitó el poema de Rueda *El elogio de los ojos* (Cuevas, 1986, pp. 595-596), que fue muy aplaudido por el público y que obligó al poeta a salir a escena dos veces (*idem*). Además, durante su estancia bonaerense Rueda fue homenajeado –la noche del 25 de abril– por la asociación de artistas dramáticos y líricos con una velada literaria en el Teatro Nacional, donde participaron actores argentinos y españoles (Rueda, 1914, p.



La Escala. A la República Argentina. Barcelona-Buenos Aires. Maucici: 1913. Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España.

¹⁹ Muestra del éxito del poema de Rueda es que, según Prados López, cada vez que se cantaba el himno argentino a continuación se declamaba el texto de Rueda (Prados, 1967, p. 90). Desde 1918, el manuscrito del poema de Rueda se halla depositado en el Archivo Nacional de la Nación (*La Nación*, 15 de septiembre de 1918. Buenos Aires).

²⁰ El poema lleva la siguiente dedicatoria: «Al Consejo Nacional de Mujeres de Buenos Aires, a quien debo gratitud eterna por los singulares honores de sus fiestas. Presidenta, ilustre señora Alvina van Praet de Sala».

573); mientras que el domingo 27 de abril asistió a un banquete en el Club Español. Rueda también fue agasajado por el Círculo Valenciano de Buenos Aires (Rueda, 1914, pp. 569-570) con un almuerzo en el que se sirvió una paella y entre brindis de champaña se leyeron versos en honor a Rueda. Fruto de este acto fue el poema *Caminando a Valencia* (Rueda, 1914, pp. 443-444 y Cuevas, 1986, pp. 912-914). Los agasajos culminaron con la visita del poeta, acompañado del embajador español, al presidente de la República Argentina, Roque Sáenz Peña²¹; un encuentro en el que el poeta no pidió nada y del que «salieron todos complacidos» (Anónimo, 1913g, p. 569).

En el decurso de las invitaciones, banquetes y homenajes recibidos por el poeta malagueño destacó la figura protectora del empresario español Manuel Durán. Tras su llegada a Buenos Aires, multitud de invitaciones, entrevistas y visitas acosaban al poeta malagueño en su alojamiento del hotel Castilla, por lo que se quejaba a un periodista:

Me han visitado una enormidad de personas. Tengo una gran cantidad de cartas que leer. Mi vista ya no resiste; está cansada. Ya no veo. Quisiera [...]. Sí, estoy muy nervioso, muy nervioso. Me encuentro algo mal. Quisierairme [...]. Sí, desearía descansar unos días. Esta noche –continúo– debo asistir al Club Español, pero [...] me encuentro muy fatigado, muy fatigado... (Pierini, 1913, p. 566).

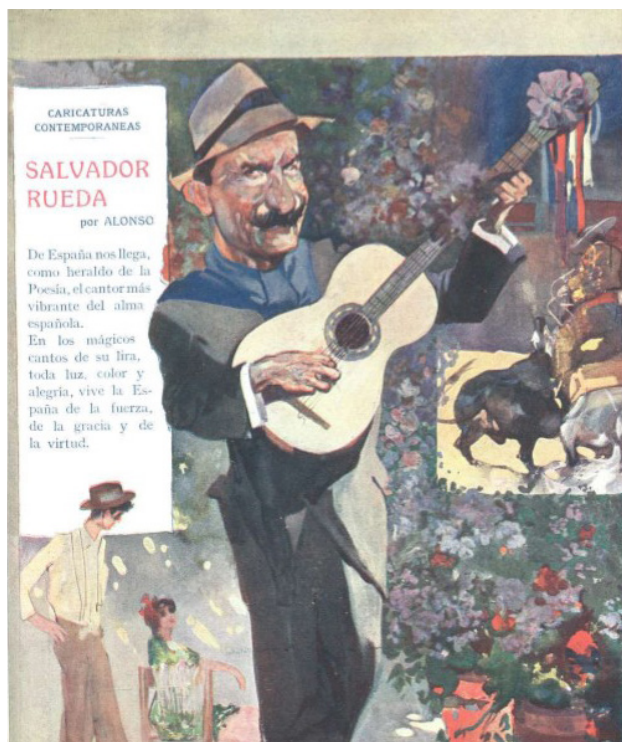
Como escasamente a los cinco días de su llegada a Argentina Rueda –que contaba entonces cincuenta y seis años– ya mostraba síntomas de sufrir una de sus crisis psicofísicas²², Manuel Durán le ofreció mudarse a su hacienda en el campo a fin de que el poeta descansase, tal y como él mismo recordaba:

[...] Al llegar al grandioso Buenos Aires no pudieron resistir más emociones mis nervios exaltados durante la larguísima trayectoria, caí enfermo entre aquel enorme tumulto indescriptible, jamás merecido, con que me abría su corazón la gran metrópoli hispanoamericana. Sin conocerme usted y por un rasgo de singular patriotismo, me suplicó en el hotel Castilla, donde me hospedaron argentinos y españoles, que reestableciera mi salud en su residencia de campo, en la cual en-

contré alivio, reposo y felicidad. Allí escribí la poesía religiosa *El milagro de las flores* (Rueda, 1929, p. 5).

Para, posteriormente alojarse en el palacio de Durán en Buenos Aires²³: «Porque con las recepciones incesantes volvería a caer en nuevas crisis, me ofreció usted su magnífico palacio de Buenos Aires, decorado con grandes pinturas y alhajas españolas, donde estuve enfermo durante setenta días, recreándome en su museo y en su biblioteca». Aquí, el malagueño escribiría su poema al himno argentino, del que ya hemos hablado anteriormente. Rueda fue, pues, agasajado y homenajeado en Argentina hasta el extremo de regalarle varios objetos de oro, pergaminos conmemorativos y hasta una casa en dicho país:

En Río de Janeiro, como en Buenos Aires, se proyectó regalarme dos residencias. Si lo evité, agradeciéndolo de veras, fue porque mi alma no puede vivir más que en España. Familias millonarias, como la del español Durán, en la Argentina, me ofrecieron sus palacios por residencia para toda la vida. Les guardo una honda gratitud. Con todo, me volví a esta España que tanto quiero, que tanto adoro, de cuyo polvo nací y a cuyo polvo quiero volver (Camín. 1927: 8 y Prados. 1967: 90).



Caras y Caretas. (26-4-1913), Buenos Aires: p.17. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

²¹ Roque Sáenz Peña (1851-1914) fue un abogado y político argentino, combatiente voluntario del ejército del Perú en la Guerra del Pacífico. Fue presidente de Argentina entre 1910 y 1914 por el sector modernista del Partido Autonomista Nacional y promulgó la Ley Sáenz Peña o Ley 8.871, que instauró en Argentina el voto universal, secreto y obligatorio.

²² Las crisis nerviosas serían una constante en la vida de Rueda, quien ya desde 1887 escribía a Clarín sobre sus «quisicosas de nervios y dispepsia» (Quiles Faz, 2010, p. 55).

²³ Ubicado en la calle Piedad –hoy Bartolomé Mitre– esquina Artes de la ciudad bonaerense.

Y efectivamente, a primeros de julio de 1913 Rueda fue despedido por la nación argentina con nuevos banquetes: uno ofrecido en el Club Español²⁴, donde Rafael Calzada ofreció un extenso brindis²⁵ y Rueda declamó su soneto *Adiós a Buenos Aires*²⁶, y otro tuvo lugar en los salones del barco *Infanta Isabel*, al que acudió numeroso público (Rueda, 1914, pp. 584-590).

La partida de América tuvo lugar el miércoles 2 de julio de 1913 a bordo del transatlántico *Infanta Isabel*, que, sin hacer escala en Montevideo, arribó al puerto de Cádiz el 17 de julio. Ya en España, desde el puerto gaditano, Rueda continuó hasta Málaga en el buque *Isla de Panay*, donde desembarcó el 18 de julio para, a su vez, dirigirse a descansar y visitar a su hermana Ubalda en su aldea natal de Benaque²⁷. Sin embargo, pese a sus deseos de recuperación física y familiar, encontramos de nuevo a Rueda visitando Tarifa, Ceuta y Ronda en los primeros días de agosto y, a mediados de dicho mes, recibiendo un homenaje en la ciudad de Granada. Ejemplos estos, sin duda, de una vida de incansables viajes entre las dos orillas.

Fruto literario de su viaje argentino fueron los poemas recogidos bajo el título *De mi segundo viaje a América*: «¡Adiós!», «El correr del cielo», «Al gran pueblo argentino, salud», «Al ver los jazmines en América», «El ave invisible», «Oyendo al doctor Joaquín V. González (en el banquete de los valencianos)», «Caminando a Valencia», «El milagro de las flores», «A la República Argentina. La escala» y «Adiós a Buenos Aires» (Rueda, 1914, pp. 353-375 y 443). Todo un periplo poético al que se unieron sus ansias de confraternización hispana, tal y como Rueda exponía como ideario esencial de sus viajes:

El amor a España y el deseo de toda mi juventud de honrar a mi patria, poniéndola en comunicación con las tierras del Nuevo Continente, determinaron mi visita a las repúblicas americanas. Yo quise llevar allí el alma de una raza noble y a la par aromas y cariños de la madre a las hijas lejanas. Pretendí relacionar con devoción los amores de aquellas con los de estas; hermanar la gesta de Castilla con el perfil aguileño atrevido y temerario de los hijos de América (Prados, 1967, p. 88).

²⁴ Fundado con el nombre de la Sala Española de Comercio y Asilo Español, se consolidó en 1872 bajo el nombre de Club Español, entidad que se mantiene hasta la actualidad. Este club fue el encargado de la realización del *Monumento a la nación argentina*, comúnmente reconocido como *Monumento de los españoles*, obra del escultor español Agustín Querol.

²⁵ Reproducido en *Heraldo de Madrid*, 19 de julio de 1913, p. 2.

²⁶ *El País*, 2 de julio de 1913. Madrid, p. 2.

²⁷ *La Época*, 18 de julio de 1913. Madrid: p. 2 y *Heraldo de Madrid*, 18 de julio de 1913, p. 3.

Fuentes y bibliografía

- Anónimo (1913a): «Salvador Rueda con rumbo a América», en *Heraldo de Madrid*, 5 de marzo, p. 2.
- (1913b): «Salvador Rueda a Buenos Aires», en *El Liberal*, 6 de abril. Madrid: p. 1.
- (1913c): «Saldos literarios. Poetas de exportación», en *La Mañana*, 23 de abril. Madrid: p. 1.
- (1913d): «Su llegada a Buenos Aires», en *El Diario Español*. Buenos Aires (Rueda, 1914, pp. 557-558).
- (1913e): «Rueda en casa de Guido», en *La Nación*. Buenos Aires (Rueda, 1914, p. 581).
- (1913f): «En el Colegio Nacional Sur», en *La Prensa*. Buenos Aires (Rueda, 1914, p. 575).
- (1913g): «El poeta y el presidente», en Rueda (1914, pp. 568-569).
- Azagury, S. (1930): «Sin bombo ni platillos. Entreviú con Salvador Rueda», en *La Esfera*, 16 de abril. Madrid: p. 22.
- Belmás, M. (1916): «Nuestra política en América», en *Unión Ibero-Americana*, junio. Madrid: pp. 18-24.
- Butera, A. (2012): *Pioneros del tabaco. Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina (1880-1920)*. Bariloche: pp. 63-65.
- Camín, A. (1927): «Una entrevista con Salvador Rueda», en *Heraldo de Madrid*, 22 de octubre, pp. 8-9.
- Campa Mada, R. (2009): «Los libros de Salvador Rueda y las revistas modernistas de fin de siglo», en *Magazine Modernista*, 14 de noviembre. <http://magazinmodernista.com/2009/11/14/los-libros-de-salvador-rueda-y-las-revistas-modernistas-de-fin-de-siglo/>
- Cuevas García, C. (1986): *Salvador Rueda. Canciones y poemas. Antología concordada de su obra poética*. Madrid: CEURA.
- Darío, R. (1912): «Rueda a América», en *Todo al vuelo. Obras completas*, vol. XVIII. Madrid: Ed. Mundo Latino, pp. 50-52.
- D. C. C. (1913). «Fomento del comercio. Los viajes rápidos entre España y Argentina», en *Gran Vida*, mayo. Madrid: pp. 144-146.
- De la Fuente, B. (1997): «El Nuevo Mundo en la poesía de Salvador Rueda», en Juttner, S. (ed.): *Mythus und text*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 59-72.
- Fernández Mato, R. (1913): «Poetas de España. Una cima». *El Liberal*, 2 de marzo. Madrid: p. 2.
- Garcés, E. (2008): «El teatro de Salvador Rueda en su género y en su época», en Montesa, S. (ed.). *Salvador Rueda y su época: autores, géneros y tendencias*. Universidad de Málaga, pp. 421-432. http://www.cervantesvirtual.com/portales/salvador_rueda/obra/salvador-rueda-y-su-epoca-autores-generos-y-tendencias/
- Gutiérrez Viñuales, R. (2003): «Monumentos conmemorativos de escultores españoles en Iberoamérica (1897-1926)», en Cabañas Bravo, M. (coord.): *El arte español fuera de España*. Madrid: CSIC, pp. 355-366.
- Jiménez Morales, María I.; Quiles Faz, A. (2013): Portal de autor en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. http://www.cervantesvirtual.com/portales/salvador_rueda/
- Ortega Munilla, J. (1917): «Nuestros colaboradores. El hombre bueno que escribe versos», en *La Nación*, 24 de septiembre. Madrid: p. 3.

- Pappas, L. T. (1970): *Breve biografía de Salvador Rueda con sus cartas inéditas dirigidas a su primo*. Charleston: Citadel.
- Pierini, R. Ed. (1913): «Entrevista a Rueda en el hotel Castilla», en *La Libertad*, 27 de abril. Buenos Aires, en Rueda, S. (1914, pp. 566-567).
- Prados López, M. (1967): *El poeta de la raza. Salvador Rueda. Renovador de la métrica (ensayo crítico biográfico)*. Málaga: Urania.
- Quiles Faz, A. (2010): «Maestros y amigos: relaciones literarias entre Clarín y Rueda», en *Estudios sobre Salvador Rueda*. Málaga: Sarriá, pp. 51-60. http://www.cervantesvirtual.com/portales/salvador_rueda/obra/estudios-sobre-salvador-rueda/
- Rueda, S. (1914): *Cantando por ambos mundos*. Madrid-Sevilla: Librería de Fernando Fe.
- (1929): «Al excelentísimo señor don Manuel Durán», en *El milagro de América. Descubrimiento y civilización*. Madrid: Gráfica Unión.
- Storti, N. (2014): «Biografía de Rafael Calzada». <http://loscaballerosdelanoche1881.blogspot.com.es/2014/04/biografia-de-rafael-calzada.html>